"Una cosa que se empieza se acaba" repetía con frecuencia. "Tómate todo el tiempo que precises antes de iniciar algo, pero una vez tomada la decisión de hacerlo, hasta el final".

(Charla al Coloquio Montserrat)

Modesto Fernández: Guía y maestro

Paciños-Allariz (Orense), 12 julio 1922 † *Madrid*, 24 julio 2014

Presentación

› Una vida larga y fecunda, la de Modesto Fernández (1922-2014), condensada en dos palabras: guía y maestro. Y es que Modesto ha encarnado a la perfección, desde su discreción y su buen hacer, estas dos dimensiones humanas.

Modesto, guía. Era un enamorado de la montaña. Alpinista más del espíritu que de senderos de montaña, fue guía de jóvenes, a los que contagiaba su estilo montañero (un estilo que, paradójicamente, alcanzaba su máxima expresión cuando se vivía en la ciudad). Y así con sus jóvenes fue avanzando en cordada por el sendero de la vida. Y, como al tiempo que éstos iban fundando sus familias decidían mantenerse encordados, constituyeron sin apenas pretenderlo esa realidad tan rica que es el "Coloquio Montserrat".

Y Modesto, maestro. Fue maestro porque antes había sido discípulo en la escuela de su único Maestro, Jesucristo. Un Maestro que le llamó a seguirle de cerca —solo para Él—, en medio del mundo, como consagrado secular en los Cruzados de Santa María. El P. Tomás Morales S.J., sería para él guía en este seguimiento de Cristo por los caminos de la consagración en el mundo, recién estrenados en la Iglesia. Como enamorado de S. Ignacio de Loyola y de sus Ejercicios Espirituales, impulsaba a quienes le escuchaban a enamorarse de Jesucristo, a orar la vida, con un amor encarnado en las entrañas del diario vivir. Y así nos enseñó a muchos a santificar los ámbitos de la profesión, de la amistad, de la familia...

La prueba fehaciente de la fecunda guía y del magisterio de Modesto son los testimonios de aquellos que —a pesar del tiempo transcurrido— siguen apoyándose en las enseñanzas y en la vida que recibieron de él. En estas páginas algunos de ellos nos abren la ventana de su corazón, y nos descubren facetas inéditas y sorprendentes de nuestro protagonista. Esta obra se configura así como un pequeño mosaico que surge al combinar las impresiones y vivencias de quienes han vivido junto a él. El resultado final, como ocurre con esas imágenes compuestas por múltiples fotos diminutas, es un rostro de Modesto, pero en un fundido apenas perceptible con el rostro de Cristo.

Modesto, guía y maestro. Pero mucho más: un gallego que ejercía como tal; un enamorado de los buenos libros; y, ante todo, un seducido por la Virgen. Tenía sus advocaciones favoritas: la moreneta de Montserrat, la Virgen Blanca (fui testigo de sus visitas frecuentes a la Catedral de León para rezar ante ella), la Virgen del Hogar (que tantas veces visitaba sin necesidad de salir de casa) y, sobre todo, María Auxiliadora, la buena Madre que le acompaña en la iglesia de Santa María de Requejo, a cuyos pies descansa.

Modesto Fernández: guía y maestro. Breves páginas, pero que descubren una vida plena, lograda. Ojalá nos dejemos cautivar por el penetrante olor de santidad que desprenden y nos animemos a seguir sus pasos —como nuevos guías y maestros, ¡por qué no!— en la aventura de aspirar a la santidad en los senderos de la vida ordinaria ●

José Luis Acebes
Director General de los
Cruzados de Santa María

Maquetación: **Revista Estar**
Edita: **Cruzados de Santa María**
Coloquio Montserrat
Fondo foto portada: **Jacinta Lluch Valero**
Imprime: **Idazluma, S.A.**
Depósito legal: **M-31372-2014**

Sumario

Presentación: ..... José Luis Acebes

Guía y maestro
Luis Vela 2

Testimonios
Un ejemplo de aceptación
Juanjo de Vera y Tere Bausela 6
Saber vivir la vida
José Luis Cañas y Teresa Hernández 8
El camino que debíamos seguir
Víctor Nicolás y Mari Paz Sanz 9
Sabiduría paternal
José Luis León 11
Reproducir los rasgos de Jesús
Javier Agrela 12

Separata color
Sus orígenes I
Juventud II
Jesús, "aprendió sufriendo a obedecer" ... IV
Coloquio Montserrat y vida apostólica VI

Modesto Fernández. Fidelidad y constancia en la escucha
Ángel Gómez 13

Homilía del funeral
P. Juan Ignacio Rodríguez 16

Modesto, recuerdos familiares
Teresa Cid 18

"...Sino con su presencia y su figura"
Francisco Javier Fernández 25

GUÍA Y MAESTRO

POR **LUIS VELA**

1981 EN PICOS DE EUROPA

› La tenue luz de la capilla en Loyola invitaba al recogimiento. En los bancos, de rodillas, una veintena de jóvenes despedían la jornada en silencio, ofreciendo a la Madre el resultado del día y deseando hacerlo mejor al siguiente.

Modesto se acercaba ya a los sesenta, con paso sosegado se aproxima al Sagrario. "Sentaos un momento" indica.

Aquella noche habla de "un pastorcito solo que está penado, ajeno de placer y de contento y en su pastora puesto el pensamiento….". A medida que recita y explica el verso de Juan de la Cruz, los ojos empiezan a brillar y a humedecerse. No hay duda de que habla desde el corazón, de que intenta trasmitir la vivencia más profunda que alberga en su interior.

Conocí a Modesto años atrás, fue en enero del 76, nos presentó Abelardo. Fue un encuentro casual, él tenía sobre los cincuenta y yo dieciséis. "Trabaja en un banco y estudia, como tú" me dijo Abelardo. Han pasado casi cuarenta años y recuerdo perfectamente el momento. Modesto trasmitía, sin palabras, serenidad y equilibrio.

En otras dos ocasiones me volvió a "presentar" Abelardo a Modesto. Han sido las dos ocasiones en que Abe me recomendó que él fuera mi guía. Este consejo ha sido el mejor que me ha dado Abelardo.

Modesto, maestro espiritual, maestro para la vida

Teresa de Jesús pasó veinte años buscando un maestro que le entendiese y le ayudase por los caminos de la oración. Después de aquello se atreve a definir las cualidades que debe tener. "Así que importa mucho ser el maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es grandísimo negocio" (*Libro de la Vida* 13, 16). Es decir las tres cualidades serían "buen entendimiento" (sentido común diríamos hoy), experiencia y letras.

Remata la Santa aconsejando "Suave es su yugo y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad para su mayor aprovechamiento" (*Libro de la Vida* 11,16).

No se me ocurre algo más preciso para definir a Modesto como guía espiritual.

La oración: descubrir la presencia de Dios en nuestro interior

Una de las "muletillas" constantes en su pensamiento ha sido recordarnos que Dios habita en el interior de un alma en gracia. Para ponernos en contacto con Dios, no es imprescindible perderte en un desierto o buscar el silencio de una capilla, con Dios se puede hablar en cualquier sitio, por ejemplo un medio de trasporte de una gran ciudad, solo es preciso un recogimiento hacia nuestro interior. Una vez más, santa Teresa de Jesús: "el verdadero amante en toda parte ama y se acuerda del amado"; "entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor" (*Fundaciones* 5,8).

Al mismo tiempo nos insistía Modesto en que fuéramos metódicos y constantes en compartir un tiempo diario exclusivo con el Señor. Para motivarnos, utilizaba con frecuencia el pasaje de *El Principito*, en sus encuentros con su amigo el Zorro: "Hubiera sido mejor —dijo el Zorro— que vinieras a la misma hora" (*El Principito*, Antoine de Saint-Exupéry).

Concebía la oración como un trato de amistad con Dios: "que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"(santa Teresa, Libro de la Vida 8,5) repetía con la Santa como probablemente hubiera oído también al padre Morales. Consecuencia de este trato, si llegaba a sus oídos que alguien se alejaba de la Iglesia después de años de entrega, Modesto se quedaba como perplejo, confundido, no podía entenderlo, reflexionaba algunas veces en voz alta: "no ha debido llegar a tratar con el Señor".

Otra "muletilla" referente a la vida de oración, era que no había perseverancia en la oración si no se preparaba con una buena lectura. Modesto se conocía los Evangelios de memoria, enriqueciendo su conocimiento con las aportaciones de santos y autores contemporáneos. Junto a san Ignacio, santo Tomas, san Juan de la Cruz o san Agustín, nos invitaba a saborear a Guardini, Maritain, Martín-Descalzo o un tal Wojtyla que, había escrito un libro que se llamaba "Amor y Responsabilidad" y que, a medida que iban apareciendo las novias, nos sugería como lectura.

CONVIVENCIAS EN TUDELA AGOSTO 1984

Alma a alma

También nos decía que esta presencia de Dios en nuestro interior reflejaba que también se producía en nuestro prójimo. De ahí el respeto con el que debíamos dirigirnos a las personas cercanas. Cuando el papa Francisco dice: "la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción", piensas: eso ya lo decía Modesto.

Confesaba que a él le daba un poco de "alergia" cuando pasaban los del Hogar del Empleado, por su departamento, repartiendo octavillas para invitar a Ejercicios Espirituales. "Les sonreía, cogía la invitación y, cuando se iban, la echaba a la papelera".

Cae seriamente enfermo. Un médico le diagnostica una enfermedad pulmonar y pocos años de vida. Al salir de la consulta busca una capilla, Dios le da la paz y él le ofrece los "pocos años que le quedan de vida".

Para recuperarse le recomiendan aires de la sierra en un sanatorio que había en Guadarrama. Casualmente, perdón he querido escribir providencialmente, lo llevan los del "Hogar". Modesto empieza a cambiar la percepción que tiene de ellos. "Al comprobar cómo estos jóvenes se entregaban al cuidado de los enfermos, entendí que además de repartir octavillas había algo más".

Un día visita el sanatorio el padre Morales. Uno de los del Hogar le pregunta a Modesto si quiere hablar con él. "No tenía mucho interés, además me parecía un poco distante" recordaba años después. Quizás por no desairar a quien se lo propone responde con un lacónico: "bueno".

"Las almas son como las flores, se abren lentamente" (Tomás Morales). En algún momento, Modesto se abre al padre y le comenta: "he decidido consagrarme a Dios, pero tengo una dificultad familiar". Su hermana había muerto y sus padres ya mayores se habían hecho cargo de dos nietos pequeños, él entendía que no podía desentenderse de este asunto. "En la Cruzada esto es compatible" le contesta el P. Morales. En esta institución naciente, en el seno del Hogar del Empleado, Modesto concretará su vocación "floreciendo donde Dios le había colocado", como le gustaba repetirnos.

1996 CON ISABEL MIRANDA Y LUIS VELA (RECIÉN CASADOS) EN LA ISLA DE LA PALMA. ARRIBA CON LUIS EN ZARAUZ 1984

Constancia

En unas convivencias en Tudela, cogimos los coches y nos acercamos al Moncayo, con la intención de coronar la cumbre. No conocíamos bien el camino, llevábamos un rato subiendo, los arboles iban escaseando, la cumbre no se divisaba, al mismo tiempo un sol de julio nos acogía generosamente. Nos encontramos con un grupo que bajaba.

—"¿Nos queda mucho para la cumbre?".

—"¡Bastante!". Miran a Modesto. "Pero este señor no llega".

Hay constancia gráfica de que la Virgen del Pilar que corona el Moncayo, con sus 2.314 m, fue visitada por Modesto aquel día.

"Una cosa que se empieza se acaba" repetía con frecuencia. "Tómate todo el tiempo que precises antes de iniciar algo, pero una vez tomada la decisión de hacerlo, hasta el final". Algunos de nosotros le debemos a este consejo acabar los estudios iniciados, entre otras cosas.

"Una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los grandes trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo" (Camino de perfección 21,2). Otra "muletilla" de Modesto, ya saben la autora.

Familia

"Quien no valora lo que es una familia, no puede valorar la vida consagrada". Otra muletilla. Comentaba que él siempre había pensado en fundar una familia. Con un noviazgo ya encarrilado y como preparación al matrimonio hace una tanda de Ejercicios Espirituales y en el silencio cae en la cuenta de que nunca había pensado en la posibilidad de la consagración. Al acabar la tanda escribe una carta a su novia y se toma un periodo de discernimiento.

Modesto antes de conocer la Cruzada era miembro de una Congregación Mariana y esta tanda de Ejercicios debió ser con ese grupo. Después vino la enfermedad y el encuentro con el P. Morales.

Un curso entero, todos los sábados, nos dedicamos a estudiar la *Familiaris consortio*. Fue conociendo a nuestras novias a medida que aparecían, las acogió como padre, y fue padrino de alguno de nuestros hijos.

Este fue Modesto para todos los miembros del Coloquio Montserrat: un guía, un maestro ●

1990 CONFIRMACIONES, MODESTO JUNTO A D. ANTONIO ASTILLERO

POR **JUANJO DE VERA** Y **TERE BAUSELA**

UN EJEMPLO DE **ACEPTACIÓN**

› **Querido Modesto**, ahora que estás de vacaciones en el cielo, vacaciones eternas y merecidas, deseamos que seas santificado por el Padre, y que nos sigas ayudando para que venga a nosotros su reino, todo lo que tú sabías de "El Señor" y nos regalaste cada día durante tantos años.

Ayúdanos a aceptar su voluntad para cada uno de nosotros, aquí y ahora y, en lo sucesivo, a ir por donde nos lleve el Espíritu Santo. Tú fuiste para nosotros un ejemplo de aceptación de la Voluntad del Padre en el caminar de tu vida, en la confianza plena.

COMILLAS, AGOSTO 1982

Nos ayudaste a elegir a Cristo para toda la vida, una opción personal y de comunidad. El coloquio es nuestro compromiso de vida, no escrito, sin papeles, por la gracia de Dios. Es la oportunidad que se nos regaló para dar y recibir, para la amistad del corazón, el tesoro por el que hemos vendido todo para comprar el campo.

Te vimos vivir con la libertad de los hijos de Dios, ser un adelantado de tu tiempo, un precursor, un intérprete. El carisma del Padre Morales adaptado a cada uno de nosotros y sus circunstancias, a cada tiempo, a cada grupo.

Nos acogiste como un grupo de jóvenes militantes profesionales y nos acompañaste para llegar a ser un grupo de matrimonios y luego un grupo de familias. Fuiste acogiendo con tu mirada tranquila y tu leve sonrisa a cada una de nuestras esposas, tal y como eran, dando a cada una su tiempo y respetando su implicación personal en el grupo. Te hiciste siempre participe de nuestras preocupaciones, de las de nuestros hijos, nuestros padres…. Y nos animabas a celebrar y festejar juntos las alegrías.

Te vimos vivir el alma a alma, la amistad personal, el gozo de compartir en comunidad, y siempre valorando y respetando la libertad de cada uno: eso solo se puede hacer cuando se vive desde la libertad que da la vida de la fe, esa fe que fue fiel reflejo de tu vida, Modesto.

Nunca nos limitabas en nuestros proyectos personales, al contrario nos animabas siempre al emprendimiento, a una mejor formación, a salir fuera, a viajar y conocer el mundo. A todo lo bueno y noble que Dios ha creado.

Aprendimos con tu ejemplo a ser responsables en lo profesional, el trabajo bien hecho y la necesidad de la formación contínua. A no rehuir del día a día que nos envuelve a todos, para poder acercarnos y servir al que tenemos al lado y compartir todo lo que se nos ha regalado. Siempre nos animabas a estar pendientes de los compañeros y de hacer la vida agradable a los demás. A ser equilibrados y buscar espacios para el descanso y el gozo.

Aceptaste ser instrumento en manos de Dios y nos animabas a hacer lo mismo. "Preguntarle a Jesús y haced lo que El os diga". Nos has llevado siempre por el camino de la confianza y de la oración: pedírselo a Dios y Él se las arreglará. ¡Qué ejemplo de serenidad y paciencia! ¡Y siempre con tu sonrisa!

Gracias, Modesto, por dejar hacer al Señor en ti y enriquecernos con tu vida y tu ejemplo.

Sean estas, Modesto, un manojo de palabras de agradecimiento por todo lo que nos has dado en todos estos años, que han pasado volando. Y seguimos juntos de la mano de Nuestra Señora de Montserrat, que nos acompaña con su cariño maternal desde el principio.

Juanjo y Tere

1981 EN EL NARANJO DE BULNES

SABER **VIVIR LA VIDA**

POR **JOSÉ LUIS CAÑAS** Y **TERESA HERNÁNDEZ**

› **Querido Modesto:**

Ya estás en las moradas definitivas del castillo interior, desde el pasado día del apóstol Santiago, justo cuando los coros de media España entonaban sus vísperas. Te has marchado a la Patria en silencio, de puntillas. Te desprendiste de nosotros a tu estilo inconfundible, como no podía ser de otro modo en ti, sin hacer ruido, sin enterarnos, pero sobre todo sin enterarte tú, cuando tu alma de niño pequeño ha caído dormida en los brazos de nuestro Buen Padre, Dios.

Aquí estamos ahora Teresa y yo, nostálgicos, "mirando al Cielo" en vísperas de la Asunción de la Virgen, tratando de ordenar recuerdos que se agolpan de tantos ratos inolvidables vividos a tu lado. Y aquí estoy contigo de nuevo, mi amigo y consejero del alma, enviándote esta carta como otras veces antaño; en esta ocasión para dar gracias a Dios y decirte gracias por el don de tu amistad.

Son muchos años, mi querido amigo, casi cuarenta desde que te conocí en mi primera juventud. Tantos años acompañado por ti en los momentos más importantes de mi vida: coloquio Montserrat, carrera universitaria, vocación, matrimonio con Teresa, mis cuatro hijos, Bernardo, Joaquín (tu ahijado de bautismo y de confirmación), Josema, y Teresita; mi trayectoria profesional en la Universidad, mi hogar…, siempre nos encantó que te gustase nuestra casa, una casa que guarda tu presencia de un modo u otro.

En fin, tantos momentos inolvidables, querido Modesto. ¿Recuerdas aquel 'puente de la Inmaculada', allá por el 2000, que me invitaste a pasar contigo en vuestro sencillo apartamento de La Palma? ¡Cuánto disfruté a tu lado! ¡Qué bien me hizo tu compañía, y qué bien lo pasamos! Por entonces yo andaba al borde del agotamiento y la depresión, muy cansado. Te llamé por teléfono, y milagrosamente encontré un pasaje tan sólo un par de días antes del vuelo. Aterricé en la isla bonita y allá estabas para enseñarme lo más valioso que siempre me enseñabas: hacer oración, de la mano de la Virgen. Me paseaste por toda la isla; mejor dicho, te paseé yo con el todoterreno de tu empresa, porque entre otras cosas a ti no se te dio eso de conducir. Cada día una excursión, hasta hicimos un "oasis" a parajes imposibles, donde dolía la vista de tanta belleza. Y por la tarde, vuelta a casa después de parar por alguna ermita o iglesia de los pueblos que visitábamos. Dentro de tu austeridad de vida, recuerdo que me llevabas a almorzar a los mejores sitios; decías que Dios quiere que todos los hombres podamos disfrutar de las cosas materiales, con esa libertad que sólo el cristiano auténtico —como tú— sabe vivir la vida. ¿Te acuerdas el día que me llevaste al Sol Élite La Palma? —"El mejor de la isla", me dijiste. Y yo me dije —"algún día traeré aquí a Teresa"; y así fue, años después.

1984 EN TUDELA

Te dejo ahora con ella, que te escribe algo también, con el encargo de que reces por nuestra familia, para que pronto —un día de estos, que diría el P. Morales— nos volvamos a ver. Un fuerte abrazo, y muchos recuerdos de esta familia que te añora.

J. L. Cañas

Modesto:

En estas breves palabras no pretendo esbozar tu persona, me resulta imposible abarcar tu humana sencillez, y sólo puedo de forma muy imperfecta expresar como pinceladas lo mucho que has sido y estás presente en nuestra vida, como modelo acabado de cristiano en el mundo sin ser del mundo. Gracias, Modesto, por tu compañía a lo largo de vida. ¡Y haznos un hueco, cerca de ti, en esa Estancia que Dios nos tiene reservada! Un beso muy grande.

Teresa, de Cañas

POR **VÍCTOR NICOLÁS** Y **MARI PAZ SANZ**

EL CAMINO QUE DEBÍAMOS SEGUIR

› Modesto nos ha dejado y ha ido a la casa del Padre, al descanso eterno. Nosotros sentimos una enorme gratitud por todo el tiempo que hemos podido estar con él. Todo lo que nos ha transmitido nos ha ayudado mucho, tanto a nivel personal como a través del Coloquio Montserrat, grupito de vida cristiana que creó él en el seno de la Milicia de Santa María.

Modesto nos ha mostrado, desde que lo conocimos, hace más de treinta años, a través de su propia vida, el camino que debíamos seguir. Él siempre ha sido para nosotros una referencia clara para entender como teníamos que vivir nuestra fe cristiana, y un padre en nuestra vida espiritual, que nos ha ayudado a madurar en nuestra fe.

Todo lo que nos transmitía en los puntos de oración, en los retiros, en los ejercicios y en todas las actividades, no era un discurso teórico sobre los distintos temas espirituales sino su propia experiencia de vida cristiana, lo que realmente vivía en cada momento de su vida, aquello que llenaba su existencia: su amor a Jesucristo.

Son muchas las experiencias y las vivencias acumuladas en todos los años en los que hemos tenido la suerte de tener con nosotros a Modesto. En particular, dentro de las numerosas ideas recibidas destacamos las siguientes que nos han calado especialmente:

1983 LAS NAVILLAS

1982 ZARAUZ

** Todos los cristianos, independientemente de nuestro estado, hemos sido llamados a vivir nuestra vocación cristiana a partir del momento de nuestro bautismo. El bautismo nos ha hecho hijos de Dios. Tenemos que caer en la cuenta de la importancia del bautismo. Por ello, más que el día de nuestro nacimiento deberíamos celebrar el día en que nos bautizaron. Todo bautizado debe aspirar a la santidad. Los santos han sido buscadores apasionados de la voluntad de Dios. Existe una voluntad de Dios sobre mi vida.*

** Lo importante para todo cristiano es seguir a Jesús, parecerse a Él. Se trata de seguir a Jesús de una forma sencilla (lo que no significa que sea fácil) en las cosas cotidianas, en el trabajo, en la familia, etc. Los que siguen a Jesús tienen que vivir como vivía Él. Debemos tener los mismos sentimientos de Cristo, que pasó haciendo el bien. No se trata de hacer nada extraño, sino hacer los que hacen el resto de los hombres pero de una manera distinta, con la perspectiva de la eternidad. Necesitamos vivir nuestra fe con entusiasmo para que los que nos rodean vean que seguir a Jesús es atractivo y no un aburrimiento. Los demás podrán ver a Jesús si nosotros nos parecemos a Él.*

** En nuestra vida cristiana es importante que realicemos un trabajo bien hecho como medio para alcanzar nuestra santidad. El trabajo tiene un componente de servicio que es esencial a la vida cristiana. Jesús vino a servir a todos los hombres. Nuestro servicio en primer término es el trabajo. Incluso para hacer oración es necesario el trabajo. El trabajo es la cantera de todos los valores humanos y constituye un buen campo para el apostolado alma-alma. El trabajo tiene que ser también oración.*

** Todas nuestras actividades, tanto espirituales como materiales, debemos hacerlas con mucha paz. Vivir la fe es vivir en paz, no ponerse nervioso por nada. Debemos acostumbrarnos a conservar la paz en cualquier circunstancia de nuestra vida. Tendríamos que dar testimonio de la paz que hemos recibido a partir de nuestro encuentro con Jesús. Dios vive en lo más íntimo de nuestro ser y no necesitamos nada más. Si nos esforzamos en vivir esta realidad, nos dará una gran paz.* Son muchas las ideas, las vivencias y los sentimientos que Modesto nos ha transmitido a lo largo de los años en los que ha estado con nosotros. Sin embargo, lo más importante de todo ha sido su propia vida a través de la que nos ha mostrado en todo momento su amor a Jesucristo y su compromiso de seguirle siempre. Probablemente, hacia el exterior Modesto no transmitía actitudes o actuaciones muy llamativas, su vida era sencilla, pero los que le conocíamos sabíamos que tenía una vida interior muy profunda que nos comunicaba cada vez que nos hablaba, entusiasmándonos para seguir con más fidelidad a Jesús. Su travesía a la vida eterna creemos que habrá sido tranquila; de igual forma a como vivía su vocación cristiana aquí en la Tierra, ha pasado a vivirla ahora en la vida eterna. Sus muchos años de fidelidad a su vocación de seguir a Jesucristo, creemos que es el mayor legado que nos ha dejado para que seamos también constantes en nuestra vocación al matrimonio y especialmente en el seguimiento a Jesús. Muchas gracias, Modesto.

Mari Paz y Víctor

1983 EN PAÑALARA

SABIDURÍA PATERNAL

POR **JOSÉ LUIS LEÓN**

› Fui miembro del coloquio Montserrat recién formado a inicios de los años 80. Estaba en la tesitura de emprender un rumbo distinto tras la militancia "normal" por circunstancias personales, pero la figura de Modesto resultó decisiva para continuar en este marco tan familiar que había sabido imprimir al coloquio, muy centrado en la formación para el matrimonio cristiano, fin del mismo. Sabiamente creó un clima de formación y hermandad que sabía dar su papel al estoicismo pero sin dejar que se impusiera, sin absurdos.

Hacía 30 años que no había tenido contacto con Modesto, tras casarme y marchar a mi tierra, pero ha permanecido siempre en mi recuerdo con mucho afecto, alimentado por las fotografías que conservo de los días maravillosos vividos en las convivencias de dos años consecutivos, Tudela-Comillas y Loyola-Comillas.

Modesto era un padre y un gran consejero espiritual, tenía aquel semblante suyo tan delicado, tan espiritual, tan lleno de respeto al interlocutor, y con una mística de gran veterano de la fe: estoicismo sí y paternidad también, y al tiempo proponiendo el método del corazón para saber llevar nuestro futuro matrimonial.

Poco tiempo antes de su fallecimiento buscaba información sobre qué habría sido de Modesto en la revista, hasta que recibo la noticia a través de un antiguo compañero de coloquio. Bueno, ahora él ya sabe tantas cosas de las que no pudimos hablar en todo este tiempo. Parece que le estoy sintiendo decir "vaya con este chico…"

REPRODUCIR LOS **RASGOS DE JESÚS**

POR **JAVIER AGRELA**

› *De día y de noche, constantemente está Jesús dentro de nosotros amándonos*, nos decía Modesto y *que la Virgen nos de esa gracia de ser conscientes de vivir de la presencia de Dios, de Jesús en nosotros.*

He querido repasar mis anotaciones de los retiros y ejercicios espirituales dados por Modesto y vuelvo a apreciar cómo insistía en los últimos años en las mismas frases que brotan de un corazón plenamente enamorado de Jesús. Con San Pablo nos decía "los que hemos sido elegidos, estamos destinados a reproducir los rasgos de Jesús". "Somos templos del Espíritu Santo". En muchos momentos nos dice "Dios tiene un plan para que seamos felices en la medida que vayamos por el camino que tiene Él trazado. Ver el camino es saber en cada momento lo que tengo que hacer".

La insistencia en "reproducir los rasgos de Jesús" no es valadí. Nadie tan fielmente ha reproducido los rasgos de Jesús como san Francisco de Asís. Modesto, que ha vivido lo que nos decía, nos comunica algunos de estos rasgos a lo san Francisco (retiro 9 febrero 2003); *1) Reconocer los dones que Dios nos ha dado (esposa/o, hijos, trabajo, etc); 2) agradecer por tanto que Dios se ha volcado en mí y que hemos sido curados por Jesús; 3) crear un espacio libre en mi interior para dar paso a Jesús; 4) darle vueltas al Evangelio, por ejemplo leer el Evangelio de cada día en el trabajo o entre gestiones; 5) a todos se acercaba con respeto. Vive con intensidad lo que vive el otro, disculpa a todo el mundo; 6) la fidelidad; 7) vivir la fraternidad; 8) se compadecía enormemente de las personas que tenían envidia. Alegrarse de las alegrías de los demás; 9) amar a la Virgen María; 10) amar la pobreza y 11) vivir trabajando. Si procuramos vivir así, nos decía, viviríamos con entusiasmo nuestra fe.*

1985 EN LA CASA DE EJERCICIOS LAS ROSAS (MADRID)

Muchas veces nos dijo que viviéramos con naturalidad, con alegría, no andar fastidiados, no hacer las cosas a la fuerza: *Miremos la vida de los santos, son destellos de la vida de Jesús, tienen sus rasgos.*

Para finalizar, un apunte sobre la sencillez y el orden, esas virtudes que Modesto vivió y nos transmitió como nadie.

La sencillez aumenta la capacidad de comprender a los otros; el que sonríe no piensa que se lo van a agradecer. El orden es el valor de los valores, sostiene a todos, la falta de orden descoloca a aquellos con quien convives. Ayuda a la memoria, ahorra tiempo, trabajas más y te cansas menos. Sin obedecer no llegarás a ser ordenado; el que falta al orden debe ser llamado al orden. El orden abarca toda la vida, en su conjunto y en los detalles.

Modesto siempre nos invitó a ser ordenados y flexibles, no romperse por cualquier cosa. Supo enseñarnos como un padre, con paciencia y respeto, y siempre nos quedará su testimonio de un hombre profundamente enamorado de Jesús y de la grandeza del cristianismo ●

Tanda de Ejercicios de 1951

Puerto de Navacerrada, febrero de 1957

Noviembre de 1970, sierra de Guadarrama, rato de silencio de cumbre

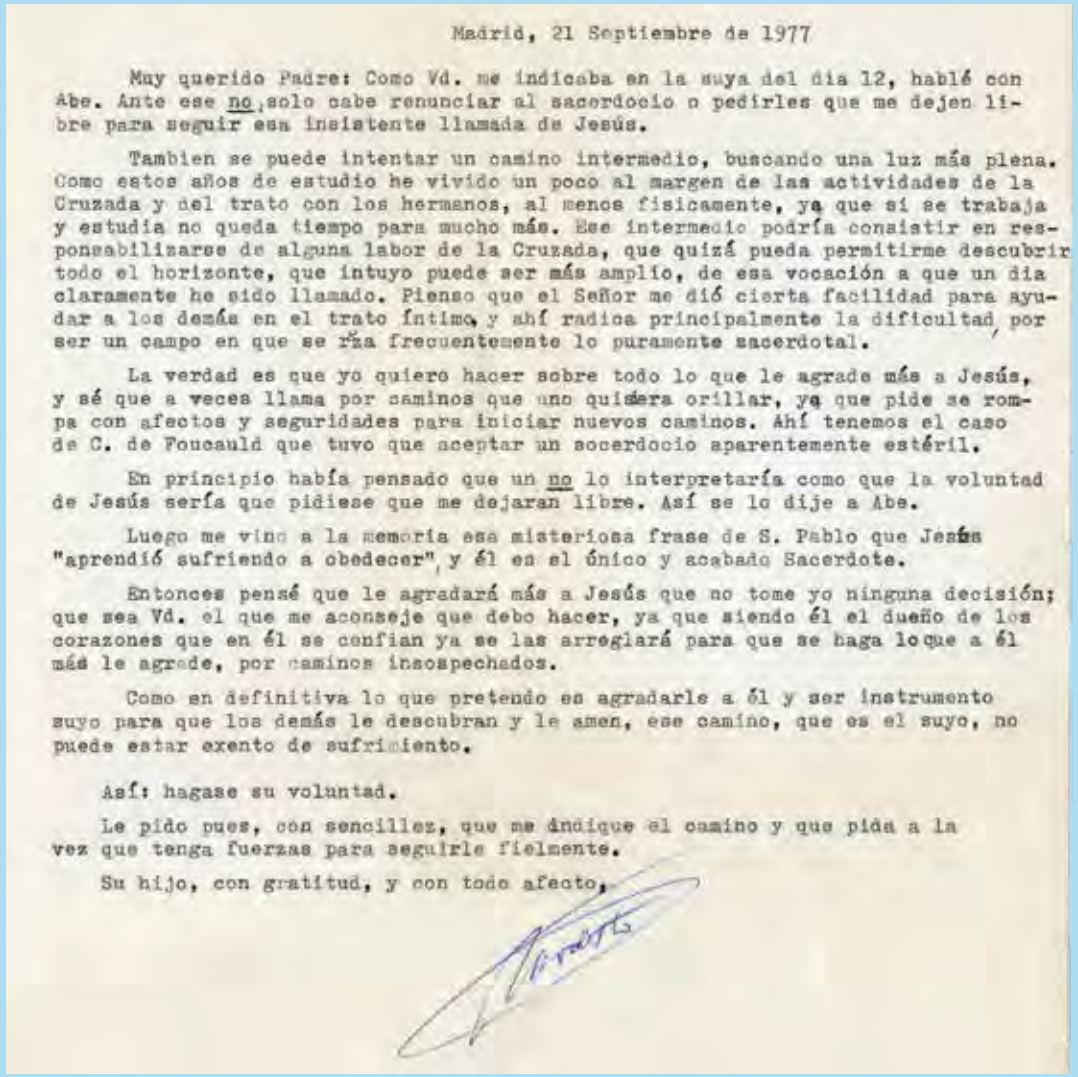
Jesús "aprendió sufriendo a obedecer"
Renunciar para crecer

› Modesto Fernández había sentido la vocación sacerdotal desde los años cincuenta. Deseando consagrarse a Dios como jesuita, comprendió que Dios no le llamaba a la Compañía de Jesús por su situación personal, y tampoco a los claretianos, con los que también tuvo relación. Ingresó finalmente en 1959 en los Cruzados de Santa María, Instituto secular que le permitía mantener su trabajo profesional y atender a su familia. En 1971 comienza estudios de teología. Al terminarlos, 1977, es cuando se vuelve a plantear con fuerza la vocación sacerdotal. Al exponerle a Abelardo de Armas, director del Instituto, su vocación, este le dirá que no puede ser dentro del Instituto ya que la institución es netamente laical, y los sacerdotes están para la atención espiritual de los laicos, pero deben estar en una proporción reducida. Queda en libertad para ser sacerdote fuera del Instituto.

Tras toda una noche de oración ante el sagrario, decide quedarse en el Instituto ejerciendo su sacerdocio bautismal y renunciando al ministerial. Escribe esta carta que ahora publicamos el 21 de septiembre de 1977, donde podemos ver su madurez humana y espiritual y su juego limpio con Dios, "yo quiero hacer sobre todo lo que le agrade más a Jesús". Sabemos por su propio testimonio que fue a entregársela en mano al P. Morales en Juan de Mena, que el P. Morales la abrió y leyó delante de él, y "le caían serenamente las lágrimas por las mejillas". Le dijo que tomara él la decisión que creyera conveniente. En la carta se ve ya el ofrecimiento para dedicarse a los demás, cristalizado desde ese momento en el grupo al que él denominaría "Coloquio Montserrat"

Imposición de medallas el 8 de diciembre de 1980

1983, Valle de los Caídos



Madrid, 21 Septiembre de 1977

Muy querido Padre: Como Vd. me indicaba en la suya del dia 12, hablé con Abe. Ante ese no, solo cabe renunciar al sacerdocio o pedirles que me dejen libre para seguir esa insistente llamada de Jesús.

Tambien se puede intentar un camino intermedio, buscando una luz más plena. Como estos años de estudio he vivido un poco al margen de las actividades de la Cruzada y del trato con los hermanos, al menos fisicamente, ya que si se trabaja y estudia no queda tiempo para mucho más. Ese intermedio podría consistir en responsabilizarse de alguna labor de la Cruzada, que quizá pueda permitirme descubrir todo el horizonte, que intuyo puede ser más amplio, de esa vocación a que un dia claramente he sido llamado. Pienso que el Señor me dió cierta facilidad para ayudar a los demás en el trato íntimo, y ahí radica principalmente la dificultad, por ser un campo en que se roza frecuentemente lo puramente sacerdotal.

La verdad es que yo quiero hacer sobre todo lo que le agrade más a Jesús, y sé que a veces llama por caminos que uno quisiera orillar, ya que pide se rompa con afectos y seguridades para iniciar nuevos caminos. Ahí tenemos el caso de C. de Foucauld que tuvo que aceptar un sacerdocio aparentemente estéril.

En principio había pensado que un no lo interpretaría como que la voluntad de Jesús sería que pidiese que me dejaran libre. Así se lo dije a Abe.

Luego me vino a la memoria esa misteriosa frase de S. Pablo que Jesús "aprendió sufriendo a obedecer", y él es el único y acabado Sacerdote.

Entonces pensé que le agradará más a Jesús que no tome yo ninguna decisión; que sea Vd. el que me aconseje que debo hacer, ya que siendo él el dueño de los corazones que en él se confian ya se las arreglará para que se haga lo que a él más le agrade, por caminos insospechados.

Como en definitiva lo que pretendo es agradarle a él y ser instrumento suyo para que los demás le descubran y le amen, ese camino, que es el suyo, no puede estar exento de sufrimiento.

Así: hagase su voluntad.

Le pido pues, con sencillez, que me indique el camino y que pida a la vez que tenga fuerzas para seguirle fielmente.

Su hijo, con gratitud, y con todo afecto,

Original de la carta que Modesto escribió al P. Morales

1983 en Loyola

1983 en Zarauz

1981 en Zaragoza

1983 en Loyola

Puntos de meditación a los militantes en un oasis

Picos de Europa, al fondo el Naranco

Agosto 1982 en Aránzazu

Agosto 1983, Santillana del Mar

1990 confirmaciones con
D. Antonio Astillero

En Canarias

Fuenfria en 1985

2002 Salamanca casa PP. Paules

Abril 2003, casa de Ejercicios Santa Teresa en Ávila

Marzo 2004, regalando la Biblia a Guillermo, hijo de su sobrina Lola Cid

Día de Reyes en el Hogar de Écija

1970 EN EL COLLADO DE MARICHIVA DE LA SIERRA DE GUADARRAMA

MODESTO FERNÁNDEZ, FIDELIDAD Y CONSTANCIA EN LA ESCUCHA

POR **ÁNGEL GÓMEZ**

› Conocí a Modesto poco antes de que cumpliera los 50 años. En la plenitud de su vida. A lo largo de los años he ido descubriendo los tesoros que se esconden en una vida plena y fecunda como la suya. Se le veía contento con lo que era: un bautizado coherente. Se le vía feliz donde estaba; en la Cruzada de Santa María. Se mostraba contento y feliz con lo que hacía. En su profesión, atención a las personas, con el "alma a alma", siempre dispuesto a escuchar y ayudar.

Para algunos de nosotros, todavía jóvenes, a Modesto le hemos conocido ya jubilado, mayor y enfermo. Conviene refrescar la memoria de una larga vida. "Ha ido recorriendo, como **peregrino**, el camino de la vida en actitud de **servicio** hasta el **abrazo** estrecho con el Señor", nos recordaba el P. Juan Ignacio en la homilía de su funeral.

Ha pasado por todas las etapas de la vida con sencillez y constancia, como un laico consagrado en el mundo. Sabiéndose adaptar a cada situación con gran flexibilidad, sin perder nunca de vista el objetivo, la meta: Cristo, el Señor.

Sus estudios sobre economía (Administración y Dirección de Empresas) le potenciaron en la profesión, ejerciendo puestos directivos en el campo de la banca.

MODESTO DETRÁS DEL P. TOMÁS MORALES

Todavía en ese tiempo había un buen grupo de cruzados que, por su profesión, estaban ligados a la banca. A lo largo de los años, se ha ido incrementando el número de Cruzados de Santa María en el campo docente y otras profesiones liberales. Ellos normalmente disponían de menos días de vacaciones que aquellos que ejercían como profesores y estudiantes.

Este dato hay que tenerlo en cuenta para entender algún apartado de su vida, quizás el más importante. Su vida discurría como la de cualquier trabajador durante el día, y por la tarde la dedicaba al estudio para ser más competente en su profesión.

Vida oculta en el trabajo

Modesto es uno de los primeros colaboradores del P. Tomás Morales; por tanto gran conocedor e impulsor del apostolado entre los laicos como un apartado esencial en los miembros de los Institutos Seculares. También el P. Morales se apoyó en él por esa larga experiencia en el campo profesional, donde Modesto se encontraba como "pez en el agua".

En este entorno laboral cultivó la amistad y las virtudes propias de un buen gestor: profesionalidad, responsabilidad, puntualidad, orden, servicialidad… y testimonio de vida austera. Con su testimonio ya era un Evangelio abierto para los que convivían con él cada día.

Cercanía y atención a su familia natural

Modesto es gallego. Cuando tomaba las vacaciones de verano, siempre que podía se marchaba a su pueblo en Galicia. Y con frecuencia hacía que otros cruzados compartieran con él algunos días en su tierra, con su familia, como lo ha seguido haciendo hasta que ya no podía desplazarse ni valerse por sí mismo.

Con esta afirmación también se pone en él de manifiesto el cuidado de mantener los lazos de su familia, especialmente con sus padres, mayores y enfermos. Esa protección y cercanía se mantuvo, después de fallecer sus padres, en sus sobrinos.

Iniciador del Coloquio Montserrat

Además de sus estudios en el campo de la Economía, (Empresariales), también realizó la licenciatura en Teología. Disponía de poco tiempo pero lo aprovechó muy bien.

Este es su campo apostólico preferido que persevera a lo largo de los años. Un buen grupo de jóvenes, ya en un momento donde debían tomar una decisión, casi todos del campo de las empresas, de la banca, decidieron seguir asimilando el camino que descubrieron en los Ejercicios Espirituales en años más juveniles. En el momento oportuno, con la madurez suficiente, unos decidieron formar una familia y otros se sintieron elegidos por Dios a una consagración en medio del mundo, como él mismo había sido elegido. Modesto les alentó durante años en esa fidelidad al compromiso adquirido por el bautismo y a dar testimonio como laico en medio del ambiente de su trabajo. El mejor testimonio, ser competentes en el campo profesional.

Durante muchos años estuvo alimentando estos matrimonios jóvenes por medio de los Ejercicios Espirituales ignacianos, retiros mensuales, coloquios y atención personal… catequesis de preparación para recibir el sacramento de la Confirmación. Gran parte de los hijos de estos matrimonios siguen participando en las actividades de los Cruzados de Santa María, en la Milicia de Santa María, como Colaboradores y amigos…

Laico siempre en Marcha

Siempre estaba disponible. Colaborando en el campo específico de su vida profesional. No añorando en ámbito eclesial, donde se experimenta cierta protección, sino viviendo con coherencia bautismal en medio de la profesión. Este era el modo de pensar y actuar del padre Morales, que Modesto encarnó a lo largo de su dilatada vida.

Hacer la vida agradable a los más cercanos

Sabía disfrutar y animaba a disfrutar a las personas que con él convivían de los acontecimientos agradables que siempre aparecen en la vida de cada persona. Viajes, convivencias, una tarde de paseo, visita familiar...

A veces aprovechaba un viaje con algún amigo de profesión si se trasladaba a algún lugar donde había algún cruzado solo, estudiando o trabajando. Allí se plantaba para pasar un día con ese cruzado que estaba solo en alguna provincia. Eso me sucedió a mí en algunas ocasiones.

Su discreción y sus grandes tesoros

Destacaban en Modesto su amor a Cristo a la luz de la Eucaristía y a la sombra de la Cruz. Su amor especial a María Inmaculada, en su Hágase-Estar y en su advocación de Auxiliadora.

Su profunda penetración en la obra y poesía de san Juan de la Cruz. Recurría con frecuencia en los puntos de oración, Ejercicios Espirituales, retiros, a algunas de sus poesías… y siempre a su pensamiento. Se sabía algunas poesías de memoria como: la del pastorcico.

"Un pastorcico solo está penado
Ajeno de placer y de contento
Y en su pastora puesto el pensamiento
Y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberte amor llagado
Que no le pena verse así afligido
Aunque en el corazón está herido
Mas llora por pensar que está olvidado…"

Modesto tuvo un inseparable compañero de camino en san Ignacio de Loyola. Su vida no se puede entender sin esa fidelidad flexible y metódica a los Ejercicios Espirituales ignacianos, viviéndolos y dándolos a diferentes grupos de personas.

Amor incondicional a la Iglesia en la Cruzada de Santa María sellada hasta el momento de su fallecimiento. Se ha marchado a prepararnos sitio con suma discreción.

Así era Modesto: sencillo, trabajador, disponible, discreto, espiritual.

Así era, así vivió y así murió ●

POR **P. JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ**

HOMILÍA DEL FUNERAL
EN EL TANATORIO

› Una palabra:
peregrinar, estar en camino

No es simplemente visitar un lugar cualquiera para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado. Allí donde la gracia divina se ha mostrado.

Peregrinar hace referencias a lo más íntimo del ser del hombre: estar en camino, ser "viador", estar en búsqueda de la verdad. Es el anhelo profundo del corazón, y la iglesia participa de este anhelo y se hace también camino para el hombre, acompañándolo.

Este peregrinar de Modesto por la tierra, de manos del Apóstol Santiago, ha concluido ya. La búsqueda ha cesado para el encuentro. La Iglesia lo ha acompañado también desde el día de su bautismo.

MODESTO GUIANDO A UN GRUPO DE JÓVENES EN UNA MARCHA

Todo un signo de Dios para la vida de una persona consagrada a Dios el acabar su peregrinación en este día. El caminar de una persona consagrada comprende la elección de Dios desde lo eterno, la llamada al seguimiento a la que el llamado responde con el sí de toda la vida, siendo fiel a aquella primera llamada, y la misión, que en nuestro caso es, precisamente, la de acompañar al hombre por este camino abriéndole horizontes de verdad.

La vida de un cruzado se entiende desde este caminar unido a Dios y unido a la vida del hombre. La vida de Modesto fue la de un contemplativo en medio del mundo, acompañando y guiando a otros. Se hizo camino con otros, peregrino junto a otros. La vida de un cruzado no es en el templo ni en el palacio, es en el camino, a la intemperie, al lado de otros, donde te requiera la vida misma.

Damos gracias a Dios por este peregrinar de Modesto, en fidelidad a la llamada y a la misión hasta el día de hoy.

Una enseñanza:
vivir para servir

Las lecturas de la liturgia de hoy nos ofrecen el segundo punto para nuestra reflexión. Vivir para servir, como el Señor; vivir hasta dar la vida, como el Señor; "El hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar la vida en rescate por muchos".

Y para los que le sirven, dar la vida ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios humanos de poder, de lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos y en todas las dimensiones, y da testimonio incluso con los gestos más sencillos. Es la lógica del amor y del servicio.

Otra impresionante descripción de lo que es la vida consagrada, la vida de un cruzado en medio del mundo, de lo que fue la vida de Modesto. Servir hasta el final. Nuestro servicio no es vistoso ni llamativo. Diría que más nuestro en tanto en cuanto es menos vistoso y aparente. No buscó los primeros puestos. Buscó, movido por su fino sentido espiritual y su búsqueda de la voluntad de Dios, los puestos sencillos de la formación del corazón, del acompañamiento. Cuántos jóvenes, convertidos luego en matrimonios y familias cristianas le deben tanto servicio y horas de entrega. Cuántos retiros y días de ejercicios dedicados al alma-alma, corazón a corazón.

Resumamos la vida de Modesto como la de un seguimiento del Maestro en la escuela del más alto servicio.

Un signo:
el abrazo del padre

La peregrinación jacobea acaba con un gesto significativo, el abrazo al santo. El papa Benedicto XVI lo describió con profundidad en su visita a Santiago: "Al abrazar su venerada imagen he pedido por todos los hijos de la Iglesia, que tiene su origen en el misterio de comunión que es Dios. Somos, de alguna manera, abrazos por Dios, transformados por su amor. La Iglesia es ese abrazo de Dios".

Si la peregrinación a Santiago de Compostela acaba con el abrazo al Santo, la peregrinación de la vida acaba con este abrazo de Dios. El final de la vida es el encuentro con el abrazo de Dios que nos sale al encuentro.

Quedémonos con este signo que nos ofrece la fiesta de hoy. Abrazado por Dios, tras tantos años de camino, Modesto descansa en su regazo y en su amor, en su amor de Padre ●

POR **TERESA CID**

MODESTO, RECUERDOS FAMILIARES

1. De la casa natal a La Coruña

› Recordamos algunos momentos de la vida de Modesto, recuerdos familiares, muy sencillos. Modesto nace en Desder, una pequeña aldea del ayuntamiento de Allariz, provincia de Orense, el 12 de julio de 1922 —con un hermano mellizo que muere a los 18 meses—. Su madre se llama Teresa Estévez y su padre, Manuel Fernández, diez años mayor que ella. Son un matrimonio profundamente unido. Su padre de joven va a Cuba, a trabajar en las plantaciones de la caña de azúcar. Cuando regresa trabaja en los campos de Castilla, recogiendo trigo. Era un hombre muy bueno, hablaba poco, prefería escuchar; sin embargo, cuando tomaba la palabra lo hacía con mucho sentido del humor. Cuando le preguntan cómo está, responde: "mejor así que más mal", coletilla que repetirá después en muchas ocasiones Abelardo. Cuando ya era mayor y estaba delicado de salud, le recuerdo sentado en un pequeño taburete en la cocina mientras la abuela cocinaba, se iba apartando poco a poco para no estorbar.

Su madre, hija de un maestro, se queda muy pronto huérfana de madre, y no va a la escuela. Es su hijo, Modesto, el que la enseña a leer y escribir, ya de mayor. Modesto tiene una hermana mayor, Aurora, que se casa muy joven y muere a los pocos años de tuberculosis, dejando un niño de tres años, Guillermo (mi padre) y otro de un año, Benito. Modesto será para ellos como un hermano mayor, o más bien un padre, pues su padre se casa de nuevo y los deja al cuidado de los abuelos.

Modesto estudia en la escuela de Xunqueira de Ambia, pueblo situado a dos kilómetros con una preciosa colegiata románica de la que se ocupaban en aquel entonces los frailes mercedarios. Es muy buen estudiante. Su maestra, con la que mantiene amistad a lo largo de los años, le anima a seguir estudiando. Decide preparar unas oposiciones para comenzar a trabajar como contable y su primer destino será La Coruña. Allí reside varios años, hace amigos y tiene incluso una novia. Algunos le han oído parafrasear la canción popular, "no sé qué prefiero, si entrar en el cielo de día o en La Coruña de noche".

2. En Madrid: de congregante a cruzado de Santa María

A finales de los años cuarenta se traslada a Madrid y comienza a trabajar en el Banco de Crédito a la Construcción. Vive en una pensión en la calle Mayor, aprende a montar en bicicleta por la zona de la Plaza de España, que en aquella época era un descampado. Sigue estudiando, primero perito mercantil, en la Escuela de Comercio, y después la licenciatura en Administración y Dirección de Empresas, en ICADE —donde también dará algunas clases—. Así va subiendo de categoría profesional hasta llegar a ser jefe de sección de la asesoría económico-jurídica del Banco, un puesto muy bien remunerado.

Entra en la Congregación mariana de San Luis Gonzaga, y se dirige espiritualmente con el P. Luis González, SJ, director de dicha Congregación, con el que hace Ejercicios Espirituales en varias ocasiones. Le manifiesta su deseo de entregarse a Dios, y el P. Luis González le aconseja que vaya a hablar con el superior de los claretianos, pues parece que le atrae la espiritualidad de san Antonio María Claret. Se entrevista con el superior de los claretianos, y le expone sus deseos de entregarse a Dios, al tiempo que le manifiesta que tiene unas obligaciones familiares —ayudaba económicamente a sus padres—. El superior le dice que en esas condiciones no puede entrar en la Congregación.

Al poco tiempo enferma de tuberculosis y tienen que extirparle un pulmón. Guillermo, ya un joven adolescente, le admiraba y quería muchísimo, hace una promesa para pedir su curación y llevará durante un año un hábito penitencial. Modesto decide buscar un hospital donde pueda recibir la comunión todos los días. Y es así como conoce a los miembros del Hogar del Empleado, durante su convalecencia en el hospital de Guadarrama. Le presentan al P. Morales, y le confiesa su deseo frustrado de entregarse a Dios. El P. Morales le dice que la entrega a Dios y sus obligaciones familiares son compatibles con la consagración en un instituto secular laical. Y se consagra a Dios en el instituto secular Cruzados de Santa María que estaba naciendo por aquellas fechas. Los primeros años, con el permiso del P. Morales, sigue dirigiéndose con el P. Luis González.

MODESTO CON SUS PADRES Y EL P. MORALES

Cuando Modesto hace el cursillo de seis meses de Comillas, el P. Morales le indica que se quede en la casa para ocuparse de las cuentas mientras los demás van de pueblo en pueblo en la llamada *marcha evangélica*. Piensa que lo de encargarse de las cuentas, en realidad se lo dice el padre para evitarle el esfuerzo físico que esperaba a los demás cursillistas.

3. En la profesión y en la familia

A finales de los años 50 ofrecen a los empleados del Banco de Crédito a la Construcción unos pisos recién construidos situados en un inmueble de la calle Meléndez Valdés, en el barrio de Argüelles, con una renta muy económica. Se lo comenta al P. Morales que le anima a coger uno para que sus padres puedan pasar el invierno en Madrid, pues en el pueblo hace mucho frío. La primera vez que yo hablé con el P. Morales, me contó que en aquel piso se había reunido él con Abelardo cuando le apartaron del Hogar del Empleado.

Sus padres comienzan a pasar el invierno en Madrid. En Navidad celebran el santo y cumpleaños del abuelo con los cruzados, en un pequeño restaurante de Argüelles, van Abelardo, Ramón con su madre —una mujer de una gran delicadeza—, la señora Paca —que se ocupa de cocinar y de la casa de Maudes en la que viven los cruzados— con su marido y Bernardo; alguna vez les acompaña también el P. Llorente, misionero en Alaska, de paso por Madrid. Los domingos van a pasar la tarde con los abuelos, la señora Paca y su hermana con sus respectivos maridos, los señores juegan a las cartas, se ríen y se termina siempre con una merienda. Otras veces, van los abuelos a casa de la señora Paca, que vive en una corrala en Lavapiés. En alguna ocasión el P. Morales va a comer con los abuelos al piso de Meléndez Valdés, acompañado de Abelardo y otros cruzados.

En esos años, yo voy a Madrid con mi madre para ir al médico. Modesto habla con el Dr. Carvajal, médico de la banca oficial, que nos presenta a su primo, el Dr. Palacios Carvajal, jefe de traumatología de La Paz, que me opera en varias ocasiones, la última en 1975, que me retiene en La Paz durante varios meses. Mi madre se tiene que ir a Galicia para dar a luz y Modesto viene a verme siempre que puede. El Dr. Palacios Carvajal será el que opere años más tarde en la clínica de La Luz, primero a Abelardo, y después al P. Morales. Más adelante, cuando coincidimos Abelardo y yo bromeábamos sobre a cuál de los dos había operado mejor.

TANDA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1951

En verano Modesto va a pasar unos días a Galicia con Abelardo y otros cruzados. Siguen su horario de convivencias, y nos reunimos a la hora de comer. Salen a caminar, van al río a bañarse al atardecer cuando ya no hay gente. Recuerdo a Abelardo, a la sombra de unos árboles en el patio —la casa era pequeña— con su máquina de escribir; al P. Juan Álvarez con su sotana jugando a la pelota rodeado de niños que le siguen a todas partes; a Bienvenido, tocando la guitarra en la sobremesa, al P. Ramón (ya sacerdote), hablando con todos los del pueblo, contando anécdotas durante la sobremesa. Algún domingo salíamos todos juntos a un santuario cercano, a Santiago de Compostela, las rías, etc. El P. Ramón aprovechaba para hacer apostolado e invitar a la confesión, sobre todo a los varones adultos. Mi padre y su hermano, Benito, trataban de escabullirse. Cuando veíamos a alguno arrodillado debajo de un árbol con el P. Ramón al lado, decían, "ya le ha pillado".

En 1976 fallece el padre de Modesto, y para que la abuela no viva sola, se va a Madrid mi hermana Lola, que tenía entonces 12 años, y al año siguiente voy yo, que tenía 14. Modesto se hace responsable de nuestra educación: va al colegio a hablar con los profesores, firma nuestras notas, etc. Nos insiste mucho en que seamos buenas estudiantes, nos pone de ejemplo a los cruzados y militantes, los describe como chicos ejemplares en el estudio, la profesión, y la amistad. Pasamos la Navidad en Madrid, y le acompañamos al festival que los cruzados y militantes organizan para las familias, festivales que terminaban siempre con las canciones de Abelardo.

Cuando le contamos lo que hacemos en clase de religión, mueve la cabeza, "estas monjas, mucho cursillo, pero poca formación". Habla con Lydia, la Directora de las Cruzadas, y una cruzada nos ayuda para trasladar la matrícula al instituto Beatriz Galindo.

Modesto estudió Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que presentó, en 1977, la tesina de licenciatura, sobre el *Humanismo en Jacques Maritain. Estudio crítico e implicaciones pastorales*, en la sección de teología pastoral. Trabajo en el que manifiesta su admiración por Maritain: "hemos gozado —escribe— contemplando la figura de este hombre que nos parece es un tipo de creyente de los que está hoy necesitada la Iglesia. Él supo conjugar perfectamente su opción de fe con su compromiso temporal y su maduración en la fe con un pleno desarrollo humano; supo cultivar a la vez esas dos facetas del hombre, espiritual y temporal, para integrarlas inseparablemente en la unidad del hombre creyente, unidad en la que el hombre llega a su plenitud".

A lograr esa armonía apunta, según Modesto, el pensamiento humanista de Maritain: "Nos parece que la Iglesia tiene una urgente necesidad de esos santos de siempre, con un estilo nuevo, que hagan surgir esa nueva cristiandad que soñaba Maritain y nosotros también: esta será nuestra preocupación pastoral".

Más adelante, me explicaría que con aquellos estudios de teología podría ser ordenado sacerdote, pero como "los cruzados somos un instituto secular laical, los sacerdotes deberán ser siempre una minoría, así lo entienden el padre y Abelardo. No sería bueno para nosotros que hubiese un número excesivo de sacerdotes".

Por aquellos años, Abelardo sigue viniendo a comer de vez en cuando al piso de Meléndez Valdés, alguna vez viene también su hermano Carlos, y en la sobremesa los dos se ponen a

cantar. En una ocasión vamos todos a pasar el día a Escalona, a casa de María Ángeles, la hermana de Abelardo.

Cuando Aurora, nuestra hermana mayor, termina Magisterio en Orense, Modesto le propone que venga a Madrid para preparar oposiciones, y las aprueba a la primera. Vivimos con la abuela hasta que fallece, el 9 de agosto de 1988. Por entonces, Lola había terminado ya Veterinaria, y yo Derecho. Aquella cruzada que nos había ayudado a trasladar la matrícula al instituto, comenzó a invitarnos a misa de la Virgen, ejercicios, etc., y al año siguiente de fallecer la abuela, me consagré a Dios en el instituto secular Cruzadas de Santa María, el 13 de mayo de 1989. Por aquella época, cuando el padre me habla de Modesto le describe como un hombre "de fe profunda", y Modesto al padre, como "un santazo".

En 1994, tras la muerte del P. Morales, se comienzan a recopilar sus objetos personales para exponerlos en la salita de recuerdos que está junto a la cripta en la que reposan sus restos mortales, en la calle Juan de Mena. Le comento a Modesto que no aparece el reloj del P. Morales. Y le entrega a Lydia, para que se exponga en la salita, el reloj de su padre. Cuando se le estropeaba el reloj al padre, se lo decía a Modesto que le prestaba el reloj de bolsillo de su padre (ya fallecido) mientras arreglaban el suyo, a veces lo usaba durante meses.

MODESTO CON SU SOBRINA, TERESA CID, Y SAGRARIO (CRUZADAS DE SANTA MARÍA), EN CANARIAS

La noche del 25 de diciembre de 1997 —una noche de niebla intensa—, viajamos Modesto y yo con el P. Ramón, Bienvenido y otro cruzado que conduce, a Orense. Llegamos de madrugada al hospital para ver a mi padre, todavía consciente. Le digo que ha venido también el P. Ramón, si quiere que pase, me dice que sí con la cabeza, le confiesa y da la unción de enfermos. Muere el día 29 de diciembre.

4. En La Palma, la isla bonita

A finales de los años 80, Modesto se había prejubilado en el Banco, y el P. Morales le encomienda personalmente que se ocupe de los asuntos que su familia tiene en Canarias, pues "sería faltar a la pobreza —le dice—, desatender lo que hemos recibido de nuestros padres". Y Modesto se va a Canarias, a La Palma, la isla bonita, cuna de la familia Morales. Al frente de los negocios está un administrador, hombre campechano, que derrocha simpatía; cuando viene a la península no se olvida de traer un regalito para cada uno; se gana la confianza de todos. Pero Modesto pronto descubre que tiene un defecto, que en un administrador no parece pequeño: las cuentas no cuadran, derrocha simpatía, y algo más. Le despide, y el administrador le denuncia. Durante el juicio, tuvo motivos para sentirse solo humanamente, no espiritualmente, pues su fe era "profunda", como decía el padre. Nos falta otro personaje, de memorable recuerdo, la condesa, viuda de Gonzalo, hermano del P. Morales. En una ocasión amenaza con tirarse por la ventana: "pues se la abro cuando quiera", replica Modesto. Hombre sobrio, no está acostumbrado a contemplar condesas. Pero gana el juicio y los asuntos de la familia Morales comienzan a estar en orden, y los herederos a obtener beneficios.

Allí permanecerá más de diez años. Antes de regresar a Madrid definitivamente, le hacen una despedida, y Lydia me dice que les acompañe. Viajamos desde Madrid con Modesto y otros cruzados. Un viaje largo, una tormenta nos impide aterrizar en La Palma y tenemos que hacerlo en Tenerife y tomar un ferry que nos llevará a la isla de La Palma en medio de un fuerte oleaje. Un cruzado nos ofrece unas pastillas para el mareo que todos aceptamos menos Modesto. Allí pude comprobar el cariño y respeto que los empleados tenían a "don Modesto". Nos enseña las plantaciones de plátanos, el sistema de regadío, cómo se cuidaban para que madurasen hasta alcanzar el tamaño adecuado… Por la noche, un cruzado y una cruzada le sorprenden con un teatrito que pretende ser una semblanza de su vida. Le preguntan: "¿qué es lo más te ha gustado?", "que esté aquí mi sobrina", responde, y se lo agradece a Lydia. Nos alojamos en una preciosa casita, de planta baja, situada en una de las fincas, que él se había encargado de reformar con esmero.

5. De regreso a Madrid: última etapa

Regresa a Madrid, y comienza a retirarse poco a poco. El 13 de mayo de 2007 voy a verle a Écija, está especialmente contento, comparte conmigo sus recuerdos, que escribo al llegar a casa para que no se me olviden: "Hoy hace cuarenta años que Modesto y Laureano hicieron los votos perpetuos en la parroquia del Corazón de María, el 13 de mayo de 1967, con los dos primeros sacerdotes que se ordenaron en la Cruzada. El P. Morales concelebró, presidía D. Ángel Morta, obispo auxiliar de D. Casimiro Morcillo. Después fueron a Ávila para hacer un homenaje al P. Morales, pues la celebración coincidió con el 25 aniversario de la ordenación sacerdotal del P. Morales (Granada, 13 mayo 1942). Hoy Modesto ha ido a misa al Corazón de María y se sentó en el mismo banco para dar gracias".

Lola, que es ahora profesora titular de la Universidad Complutense, se casa y tiene dos niños, Guillermo y Fernando. Modesto va a comer con ellos de vez en cuando, disfruta viéndolos crecer. En verano sigue yendo a Galicia, la última vez en 2012, acompañado ya de un cruzado para que le ayude.

Poco a poco comienza su declive físico que coincide con una etapa especialmente dolorosa en la vida de los cruzados, pero todo se supera. Ahora Modesto tiene ya más de 85 años, vive retirado, va perdiendo poco a poco la noción del tiempo, y su caminar se hace cada vez más inseguro. A veces intenta explicarme la situación y siempre termina diciendo "yo no tengo queja, procuro llevarme bien con todos, ¡confiemos en que esto se arregle pronto!". Su deterioro físico apenas se percibe al principio, pero comienzan las caídas, la primera, en enero del 2009, cinco horas en el suelo de las que no recuerda nada; la segunda, en agosto de 2012, con una fisura de la que se recupera; y la última y definitiva, en noviembre de 2013, que marca los meses finales.

Antes de la última caída, todavía se puede conversar con él. Cuando lo visito en la casa de la calle Écija, le pregunto dónde están los cruzados, si no los veo por allí, "están de retiro, yo en realidad no lo necesito, ¡estoy de retiro todos los días!". Hablamos de sus lecturas. Le cuesta leer el libro *Jesús de Nazaret*, de Benedicto XVI, que le han regalado por su cumpleaños: "me resulta un poco farragoso, se detiene a contar lo que piensan unos, lo que piensan otros, ¿por qué no dice sencillamente lo que piensa él?". Prefiere sus lecturas de siempre. Me explica que hay dos biografías de san Ignacio de Loyola: *San Ignacio, solo y a pie*, y *San Ignacio, nunca solo,* que son sus libros preferidos. Le parece muy acertado el título de la segunda: "san Ignacio nunca estuvo solo porque cultivó la amistad", y promete regalarme un ejemplar.

Tras la caída de noviembre de 2013, está tres semanas en el Clínico de Madrid; el médico dice que le quedan unas horas, y recibe la unción de enfermos. Pero vuelve a casa para estar ya rodeado de cuidados las veinticuatro horas del día. Su vida se va apagando. El 22 de julio es la misa del primer aniversario del P. Ramón Alonso, subo a verle, está con un cruzado que le pregunta los números que extrae de una tabla de colores, se queda mirándolos y le cuesta responder. Decido hacerle una pregunta más fácil: "¿cómo se llamaba la abuela?", "Teresa", contesta rápidamente.

6. Hacia la Patria

Su peregrinación acaba dos días después, el 24 de julio, víspera de la fiesta del Apóstol Santiago y del cumpleaños de su madre —un día de celebración familiar mientras ella vivió— rodeado del cariño de los cruzados que le han acompañado y cuidado hasta el final. A las dos de la tarde me llaman para decirme que está muy mal. A las tres recibe la unción de enfermos, y a las cuatro y media comienza a vivir para siempre. Al atardecer de ese día, las primeras personas en llegar al tanatorio son las familias de su querido coloquio Montserrat. Al día siguiente, muchos cruzados y otras personas que le han conocido a lo largo de su vida se acercan desde distintos lugares de España para darle el último adiós.

Modesto había escrito en su testamento que le "agradaría, si así lo viese el Director General de los Cruzados de Santa María, esperar la resurrección descansando con mis padres en el cementerio que circunda la Iglesia parroquial de Santa María de Requejo, a los pies de la bellísima imagen de María Auxiliadora con Jesús Niño en brazos, que acaricia el rostro un poco serio de su Madre, como esperando su encantadora sonrisa". El 26 de julio, los cruzados, acompañados de su Director General, José Luis Acebes, y la familia, cumplimos su último deseo. En el viaje de regreso a Madrid recordamos muchas anécdotas, llegamos al atardecer, un sol radiante ilumina todo el horizonte…

7. Una súplica a la Virgen

María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón (Lc 2, 19). Quisiera terminar con una súplica a la Virgen, y al P. Morales en su veinte aniversario: que recordemos a Modesto como lo que fue, un cruzado de Santa María, en su vida con los cruzados, en la profesión, y en la familia; un cruzado que se esforzó por lograr la plenitud humana y espiritual, que intentó pasar haciendo el bien, sin llamar la atención nunca. Dios le concedió una vida larga, que abarca más de medio siglo de historia de la Cruzada. Cuando fue llamado a declarar como testigo en el proceso de beatificación del P. Morales, prefirió entregar una larga declaración por escrito.

La memoria nos da luz para acoger con gratitud el presente y afrontar con esperanza el futuro. ¡Santa María, Madre de la Iglesia y de tu Cruzada, guía nuestros pasos hasta alcanzar la meta!

MODESTO PASEANDO CON SUS PADRES EN EL PARQUE DEL RETIRO DE MADRID

"…Sino con su presencia y su figura"

POR **FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ**

› Fui a visitar a Modesto a su Desder natal en varias ocasiones. Su tierra era para él lugar de descanso y de paz. Era gallego y, sin hacer un alarde especial de ello, lo tenía a gala cuando salía la conversación. Siempre quiso ser enterrado allí, y allí está, a las puertas de la iglesia de Requeixo de Valverde. Literalmente a las puertas. Cuando éstas se abren, María Auxiliadora, que preside el retablo del presbiterio, puede echar una mirada sobre la tumba de Modesto. El paisaje desde este enclave es verdaderamente hermoso.

Entablé con él una relación más frecuente con motivo de compartir el hogar de Écija, después de haber acabado él su periodo en Canarias. Nos unía una especial simpatía. Él siempre me animó a seguir adelante con la formación de los jóvenes, tanto en mi labor profesional como profesor, como en la Milicia de Santa María. Decía que mi asignatura de Educación Física era muy buena para acercarme a los chicos de hoy. Y yo, le daba la razón.

Me regaló en estos años varios libros, siempre firmados con sus iniciales M.F.E. así, en cursiva, con una letra muy pequeña y apenas entendible: una pequeña Biblia, un libro con la poesía de san Juan de la Cruz —él, como yo, era un entusiasta del santo poeta— y un Cántico Espiritual con la explicación en prosa y otros comentarios. También compartíamos el gusto por la música y me hizo llegar una grabación de Amancio Prada con su versión del propio Cántico Espiritual. Él no cantaba, pero gustaba de oír cantar.

El tema de nuestras conversaciones solía ser la vida consagrada laical, la Cruzada, el mundo del trabajo, pero siempre, en algún momento de las mismas, aparecía el tema de la inhabitación del Espíritu en nuestras almas.

Pasamos por los momentos duros de las dudas y las divisiones. Las conversaciones estaban entonces viciadas. Fue la primera vez que le noté raro. Gracias a Dios, a las mediaciones humanas y a su fidelidad a la Cruzada, a la que tanto amaba, volvimos a reunirnos en el mismo camino de santidad. Fue providencial, porque pudimos recorrer juntos estos últimos años de su vida.

Su final fue sencillo, se fue apagando tan discretamente como había vivido. El día de su muerte pudimos rezar con él el Ánima Christi, con su crucifijo de la Cruzada entre las manos, y el avemaría, ahora con un rosario en las manos, y ambas veces contestó amén. Hora y media antes de morir, recibió la Unción de los Enfermos de manos de un sacerdote cruzado, estando presentes su sobrina Teresa y yo, y Modesto entendió lo que pasaba.

Se unió definitivamente a su Jesús, del que tantas veces predicó en Ejercicios espirituales, retiros y puntos de oración; cuando lo nombraba lo hacía siempre con ese deje especial suyo, muy gallego y frotando los dedos índice y pulgar como deleitándose en ese nombre: Jesús.

Doy gracias a Dios por haber podido compartir estos años con él. En una estampa que había dentro del libro del Cántico que me regaló, estaban estos versos que son los que aparecen en el recordatorio de su funeral:

Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura,
mira que la dolencia
de amor, que no se cura,
sino con la presencia y la figura